

PENTECOSTÉS 5

Propio 8 - Año A

Este estudio bíblico fue escrito por Brian B. Pinter en 2011.

Génesis 22:1-14

22 Después de algún tiempo, Dios puso a prueba la fe de Abraham. Lo llamó por su nombre, y él contestó:

—Aquí estoy.

²Y Dios le dijo:

—Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moria. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré.

³Al día siguiente, muy temprano, Abraham se levantó y ensilló su asno; cortó leña para el holocausto y se fue al lugar que Dios le había dicho, junto con su hijo Isaac y dos de sus siervos. ⁴Al tercer día, Abraham alcanzó a ver el lugar desde lejos. ⁵Entonces les dijo a sus siervos:

—Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante, adoraremos a Dios, y luego regresaremos.

⁶Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros de Isaac; luego tomó el cuchillo y el fuego, y se fueron los dos juntos. ⁷Poco después Isaac le dijo a Abraham:

—¡Padre!

—¿Qué quieres, hijo? —le contestó Abraham.

—Mira —dijo Isaac—, tenemos la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸—Dios se encargará de que haya un cordero para el holocausto, hijito —respondió su padre.

Y siguieron caminando juntos. ⁹Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abraham construyó un altar y preparó la leña; luego ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar, sobre la leña; ¹⁰pero en el momento de tomar el cuchillo para sacrificar a su hijo, ¹¹el ángel del Señor lo llamó desde el cielo:

—¡Abraham! ¡Abraham!

—Aquí estoy —contestó él.

¹²El ángel le dijo:

—No le hagas ningún daño al muchacho, porque ya sé que tienes temor de Dios, pues no te negaste a darme tu único hijo.

¹³Abraham se fijó, y vio un carnero que estaba enredado por los cuernos entre las ramas de un arbusto; entonces fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto, en lugar de su hijo. ¹⁴Después Abraham le puso este nombre a aquel lugar: «El Señor da lo necesario.» Por eso todavía se dice: «En el cerro, el Señor da lo necesario.»

Comentario de Brian B. Pinter

Muchos cristianos contemporáneos encuentran que este texto es muy desafiante, ya que plantea preguntas incómodas sobre la naturaleza de Dios y cómo Dios interactúa con nosotros. ¿Por qué Dios probaría a Abraham al ordenarle sacrificar a su hijo Isaac? Una explicación es que los autores de Génesis trataban de prohibir clara y definitivamente el sacrificio humano, una práctica que aún sobrevivía en la era más temprana de la historia de Israel.

Otros ven este texto como una declaración de que Dios ciertamente nos prueba para medir nuestra fe. A menudo hemos escuchado a nuestros compañeros cristianos explicar las dificultades de la vida diciendo: “Dios me está probando”. Pero ¿realmente un Dios amoroso y misericordioso haría esto? Después de todo, no esperamos que los adultos en nuestras vidas que nos aman y se preocupan de nosotros nos pongan a prueba. Si hicieran algo así, nos referiríamos a ello como “jugar juegos mentales” o algo menos caritativo. No, los adultos no se ponen a prueba unos a otros y muchas personas de fe madura se preguntan si Dios también haría tal cosa.

Quizás este pasaje y la idea de la prueba tengan más sentido si admitimos que la vida a veces puede probarnos con la adversidad y Dios nos observa para ver cómo responderemos.

Preguntas de discusión

¿Siente que Dios nos prueba de la manera que probó a Abraham? ¿Por qué o por qué no?

¿Cuáles han sido instancias en su propia experiencia de fe y vida que han puesto a prueba su carácter?
¿Tuvo la sensación de que Dios y otros podrían estar observando su respuesta?

Salmo 13

- ¹ ¡Ay Dios! ¿Hasta cuándo? ¿Me olvidarás por siempre? *
- ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?
- ² ¿Hasta cuándo tendré la mente confundida y el corazón afligido todo el día? *
- Mi enemigo, ¿hasta cuándo va a triunfar?
- ³ Mírame y respóndeme, Señor; *
- alúmbrame los ojos para burlar la muerte,
- ⁴ para que no se jacte mi adversario en mi derrota *
ni mis enemigos celebren mi caída.
- ⁵ Pero yo pongo mi confianza en tu bondad; *
mi corazón celebra tu socorro.
- ⁶ Cantaré a Dios, que me ha colmado de abundancia; *
y alabaré el nombre del Altísimo.

Preguntas de discusión

¿Cuáles han sido los momentos de nuestra experiencia de vida y fe donde se siente particularmente la ausencia y el silencio de Dios?
¿Cómo resuenan los intentos del salmista de provocar la acción de Dios con nuestras propias experiencias de oración cuando estamos desesperados?

¿Cómo presagia la esperanza de salvación del salmista el mensaje de resurrección del Nuevo Testamento?
¿Cuáles son los hilos comunes de esta narrativa general del poder de Dios para transformar la muerte en vida?

Comentario de Brian B. Pinter

En el Salmo 86, el salmista pide a Dios ayuda contra de Este salmo toma la forma del lamento de un individuo. Las palabras del salmista sobre el dolor y la desesperanza expresan la noción bíblica de pobreza, es decir, la realidad de que uno no tiene a quién acudir sino a Dios. El enemigo mencionado en el versículo cuatro podría ser un adversario o quizás la misma muerte. Los salmistas expresaban a menudo su ansiedad y pavor con alusiones a la muerte y al descenso a los infiernos. Casi parece como si el orador en este salmo estuviera tratando de avergonzar a Dios para que actúe, como si dijera: “Tú, Dios de justicia, ¿hasta cuándo permitirás que prevalezca esta injusticia?” No obstante, el salmista confía en que Dios transformará una situación que parece desesperada mediante un acto de misericordia y salvación.

Romanos 6:12-23

¹² Por lo tanto, no dejen ustedes que el pecado siga dominando en su cuerpo mortal y que los siga obligando a obedecer los deseos del cuerpo. ¹³ No entreguen su cuerpo al pecado, como instrumento para hacer lo malo. Al contrario, entréguense a Dios, como personas que han muerto y han vuelto a vivir, y entréguele su cuerpo como instrumento para hacer lo que es justo ante él. ¹⁴ Así el pecado ya no tendrá poder sobre ustedes, pues no están sujetos a la ley sino a la bondad de Dios.

¹⁵ ¿Entonces qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos sujetos a la ley sino a la bondad de Dios? ¡Claro que no! ¹⁶ Ustedes saben muy bien que si se entregan como esclavos a un amo para obedecerlo, entonces son esclavos de ese amo a quien obedecen. Y esto es así, tanto si obedecen al pecado, lo cual lleva a la muerte, como si obedecen a Dios para vivir en la justicia. ¹⁷ Pero gracias a Dios que ustedes, que antes eran esclavos del pecado, ya han obedecido de corazón a la forma de enseñanza que han recibido. ¹⁸ Una vez libres de la esclavitud del pecado, ustedes han entrado al servicio de la justicia. ¹⁹ (Hablo en términos humanos, porque ustedes, por su debilidad, no pueden entender bien estas cosas.) De modo que, así como antes entregaron su cuerpo al servicio de la impureza y la maldad para hacer lo malo, entreguen también ahora su cuerpo al servicio de la justicia, con el fin de llevar una vida santa.

²⁰ Cuando ustedes todavía eran esclavos del pecado, no estaban al servicio de la justicia; ²¹ pero ¿qué provecho sacaron entonces? Ahora ustedes se avergüenzan de esas cosas, pues sólo llevan a la muerte. ²² Pero ahora, libres de la esclavitud del pecado, han entrado al servicio de Dios. Esto sí les es provechoso, pues el resultado es la vida santa y, finalmente, la vida eterna. ²³ El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor.

falso sistema de valores del pecado. Pablo intenta explicar esta realidad en la epístola de hoy mediante la analogía de la esclavitud.

La pregunta: “¿A quién servimos, al pecado o a Dios?” Para Pablo, la respuesta es clara, pero reconoce que las fuerzas pecaminosas todavía tienen una gran influencia sobre nosotros, aunque estemos comprometidos a vivir como cristianos. Dios inunda nuestras vidas con la gracia que nos hace posible vivir según los valores y el ejemplo de Jesús. El gran desafío sigue siendo admitir las zonas de nuestras vidas que todavía sirven al pecado y aceptar el regalo de la gracia de Dios.

Preguntas de discusión

¿Cómo, dónde y cuándo ha experimentado el poder esclavizante del pecado del que habla Pablo?

¿Cómo, dónde y cuándo ha experimentado el regalo gratuito de la gracia de Dios que nos capacita para vivir vidas libres de los valores falsos del pecado?

Comentario de Brian B. Pinter

Pablo acaba de concluir un largo discurso sobre lo que Jesús ha logrado mediante su muerte y resurrección, y cómo compartimos los efectos de esos eventos a través de nuestro bautismo. Sobre todo, Pablo dice que ya no estamos esclavizados por el poder del Pecado (para distinguir este poder de una acción individual, usaremos la P mayúscula). Pablo entendió que el pecado es más que simplemente una mala acción. Más bien, Pecado era un poder cósmico que atrapó a todos. Pero Jesús, mediante su muerte y resurrección, nos ha librado del

Mateo 10:40-42

⁴⁰»El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. ⁴¹ El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá igual premio que el profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, recibirá el mismo premio que el justo. ⁴² Y cualquiera que le da siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por ser seguidor mío, les aseguro que tendrá su premio.»

Preguntas de discusión

¿Quiénes han estado entre los “pequeños” que nos han ministrado de manera imprevista?

Comentario de Brian B. Pinter

¿Reconocemos a las personas que Jesús envía a nuestras vidas para ministrarnos? La ley judía tenía una tradición legal bien desarrollada con respecto a los emisarios. Un texto decía: “El agente de un hombre es como él mismo”. La enseñanza de Jesús aquí inviste a los ministros cristianos con una gran dignidad y un sentido de que la comisión ministerial de uno se origina en Dios. Pero esto es de poca utilidad a menos que el ministro sea recibido con un corazón abierto. Sin embargo, a los que Jesús envía no siempre serán reconocibles. Algunos serán profetas (personas que el mundo podría pensar que son un poco excéntricas o extrañas). Otros serán personas santas (quizás los que sufren por la fe y de otra manera dan testimonio de su discipulado: personas que el mundo podría ver como tontas e ingenuas que defienden sus convicciones). Note cómo Jesús se refiere a algunos de los que serán enviados como “pequeños” (v. 42). Los eruditos sugieren que en la comunidad de Mateo estos “pequeños” podrían haber representado a los miembros más humildes y sencillos. Estas son personas que podríamos descartar fácilmente porque asumimos apresuradamente que no tienen nada que enseñarnos u ofrecernos. Jesús nos invita a estar abiertos a sus formas imprevistas de obrar en nuestras vidas.

¿Le llama Jesús a ser uno de sus emisarios? ¿Cuáles son los signos de esta llamada? ¿A quién ministrará usted?